



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

“EL BUEN DOCENTE. ALGUIEN FELÍZ, AUTÓNOMO Y DISCIPLINADO”

AUTORÍA LAURA ELIAS RODRIGUEZ
TEMÁTICA AUTOEVALUACIÓN, TIPOS DE PROFESORES, BUEN MAESTRO
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL

Resumen

Hasta que alguien que entra a nuestra clase y ve cómo conseguimos mantener a veinticinco “pequeñajos” sentados e interesados en una tarea y nos dice con voz de asombro: - ¡No se cómo lo haces! no nos planteamos que quizás nuestro trabajo es más complicado de lo que para un maestro/a con verdadera vocación parece. Éste artículo trata de mostrar ésta idea para que los docentes no caigamos en la desesperación y pensemos que nuestro trabajo, lo puede hacer cualquiera.

Palabras clave

ser un buen docente, técnicas de trabajo, coeducación.

1. PLANTEAMIENTO

Durante los años que nos ocupa nuestra vida de estudiantes a todos aquellos que decidimos ser maestros y maestras ponemos nuestro máximo empeño por hacerlo bien. Nos enseñan mucha teoría con la cual podremos “supuestamente” resolver todos aquellos conflictos y problemas que se nos presenten cuando estemos al “mando de nuestra nave”, el aula de Educación Infantil y a veces incluso, ilusos, creemos que a nosotros nos sobra toda esa información que tenemos sobrada experiencia con los niños y niñas, nada más lejos de la realidad.

Parte de esa teoría a la que me refiero aparece reflejada en los documentos oficiales actualmente vigentes, este es el caso del Orden de 20 de agosto. Título II. En la que nos habla de todo aquello que hemos aprendido a hacer, en mayor o menor medida durante nuestra formación y que después ponemos en práctica en el colegio cuando trabajamos. Hablo de programar, de evaluar, de organizar en definitiva el curso escolar, de mantener unos cauces de comunicación con el profesorado



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 38 – ENERO DE 2011

de Primaria, con los componentes del Equipo de orientación y Apoyo (EOA) y así un largo etcétera de compañeros y compañeras con los que trabajaremos día a día.

Hasta aquí la lección parece aprendida, es bastante fácil, nos dicen haz esto, y lo hacemos. Pero ser docente es algo más y esa es la idea que pretendo plasmar en este documento. Hagamos “Borrón y cuenta nueva”, descompongamos y repensemos cuál ha sido el desarrollo profesional del docente y cómo debe ser su actitud, la actitud de un buen docente.

El buen profesor tiene que tener, a mi parecer, un perfil determinado y unas características concretas para las diferentes áreas en las que se mueve; El buen profesor actuará desde el punto de vista interpersonal, profesional, dentro y fuera del aula con unas pautas que le ayuden a desarrollar la labor docente desde un punto de vista propio en el que además, siga unas líneas de actuación impuestas pero con un toque personal.

2. LA RESPUESTA: NOS GUSTA LO QUE HACEMOS

Me ha llevado mucho tiempo encontrar las respuestas a esta y otra muchas preguntas sobre cómo ser un buen docente, tras mucho leer me basaré en los planteamientos de Sonia Nieto, quién a mi parecer plantea la tarea del educador desde una perspectiva que te conduce a esto mismo que yo busco, el replantearnos cuál es la fórmula para poder atender a todos y todas como se merecen, cómo no hacer objeciones subjetivas o que estas sean las mínimas y cómo, a pesar de todo, NOS GUSTA NUESTRO TRABAJO, PORQUE NOS GUSTA SER MAESTROS/AS.

Sonia Nieto: ¿Cómo pueden ser al mismo tiempo críticos y optimistas sin caer en los extremos del romanticismo y la desesperación que con frecuencia son propios de la enseñanza?

Éste perfil nos puede dar una buena respuesta a la pregunta anterior:

En lo interpersonal:

1. El buen profesor tiene vocación de maestro: ayuda a sus estudiantes a crecer personal y profesionalmente.
2. Es una persona mental y profesionalmente madura: es cálida, honesta, abierta; respeta a sus estudiantes, se interesa por ellos y disfruta de la interrelación profesor-estudiante.
3. Sirve de modelo a sus estudiantes en cuanto a su comportamiento como profesor, como profesional y como ciudadano.

En lo profesional:

1. Es un profesional que domina su área.
2. Se mantiene actualizado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

3. Tiene conciencia de la responsabilidad de su profesión.
4. Merece respeto por la capacidad profesional que muestra tanto dentro como fuera del aula.

En cuanto a la docencia:

1. Ayuda significativamente a sus estudiantes a alcanzar los objetivos del curso.
2. Prepara bien su clase y hace de ella una actividad estimulante y productiva.
3. Logra que los estudiantes se interesen por la materia empleando eficientemente estrategias de enseñanza-aprendizaje apropiadas a los objetivos del curso.
4. Evalúa a tiempo, con justicia y de acuerdo a los objetivos y contenidos del curso, estimulando el mejoramiento del aprendizaje.

En cuanto a responsabilidad:

1. Cumple con las normas mínimas de puntualidad, impartición de docencia, administración de exámenes, asignación y entrega de calificaciones.

En cuanto a aportaciones fuera del aula:

1. Presta su aportación a la creación de nuevos conocimientos, al desarrollo cultural y a la adaptación de tecnología.
2. Contribuye con el crecimiento y mejoramiento de su Unidad Académica, de la Universidad y de la comunidad.

Ante este perfil podíamos pensar que sería suficiente encontrar al candidato que reuniera estas características para encontrar al “Buen Docente Ideal”, pero quizás aún podamos exprimir más las aportaciones hechas hasta ahora y debemos seguir preguntándonos ¿Qué significa ser un buen maestro?

3. ¿QUÉ SIGNIFICA SER UN BUEN MAESTRO?

Las funciones que se adjudican a la educación surgen desde variados tópicos y posturas intelectuales. En tal sentido es posible advertir que los docentes ocupan funciones diversas dada la naturaleza de su quehacer. Si bien es cierto, las continuas reorganizaciones del Sistema educativo provocan cambios en la identidad profesional del profesorado, si miramos la LOGSE, vemos como el docente no se siente igual de útil que antes, ahora es un mero orientador-guía y lejos quedó el maestro que poseía todo el saber y se lo demostraba al alumnado, ¿Afectan por igual estos cambios a todas las culturas profesionales? Las diferentes formas de hacer, pensar y comprender ésta labor puede que sea el rasero con el que se mida hasta qué punto nos va a afectar el cambio. Teniendo en cuenta las diferentes formas de ver, creer, comprender y pensar que comparten los diferentes grupos seguramente podemos entender mejor ésta pregunta. Las cuatro posturas que analizo a continuación conviven entre



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

sí, no son necesariamente negativas, quizás su error es sólo potenciar un aspecto del ser docente y no entenderlo en su totalidad.

Hay quienes ven en la educación la posibilidad de desarrollar al máximo las potencialidades ocultas de cada persona, de forma que a partir de ellas pueda ocupar un rol importante en la sociedad lo que le conducirá hacia su bien propio como el bien común. Es una visión esperanzadora y optimista del quehacer educativo. Desde esta visión el profesor aparece casi como un salvador, él encarna a la persona capaz de abrir las mentes de sus estudiantes y desarrollar en ellos diversos modos de vocación, de tal forma que posibilita con sus enseñanzas el desarrollo y progreso de la sociedad en su conjunto. La sociedad crece y se dinamiza gracias a la educación y el profesor es quien posibilita esto.

S.Nieto: "Educación: componente esencial de la sociedad democrática"

Sin embargo, hay personas suspicaces que ven en la educación todo lo contrario. Éste sería el instrumento por el cual las personas verán coartados sus sueños y esperanzas. La educación es un elemento de conservadurismo, represión e inmovilidad social. Es la mirada del profesor que coarta la autonomía de sus alumnos, aquel que reprime los deseos liberales de la juventud, el que humilla a aquellos alumnos que se atreven a pensar por sí mismo. Los profesores educan para mantener las diferencias sociales teniendo una educación para futuros líderes y una para estimular obreros.

Por otra parte se asocia la educación con la mera instrucción de contenidos. Son aquellos docentes intelectuales, que basan todo su quehacer en el nivel de conocimientos que manejan. Lo primordial es demostrar su saber ante sus alumnos. No son profesores que dicten clases para jóvenes sino para alimentar su propio ego y vanidad. Confunden la docencia con la instrucción.

Antonio Guerrero: "Lo que la LOGSE parece estar haciendo es enfrentar a los docentes a su posición tradicional de transmisor de conocimientos, de profesor-eslabón, tal como ellos mismos lo entienden, afectándole a su propia identidad como profesores"

En el otro extremo se encuentran aquellos que confunden la pedagogía con la paternidad. Para algunos el ser profesor significa ser una buena compañía, una persona empática, capaz de atender a los problemas y necesidades afectivas y sociales de sus alumnos. Un profesor cercano, amigo, cómplice de sus alumnos, que a veces pierde su sentido formador. A veces estos profesores caen en el extremo opuesto del profesor intelectual, con ellos no se aprende pero si se pasa bien. Hay quien afirma que ésta postura lleva a una "Desprofesionalización" al incorporar a las funciones tradicionales del profesorado el tener que atender esa transmisión de "custodia" del alumnado.

Sin duda todos a lo largo de nuestras vidas hemos tenido de los tres tipos de educadores, el que mucho sabe, el de las clases divertidas, y el que se entregó hasta hacernos comprender, hasta estar seguro de que dominábamos el tema, de que podía estar tranquilo porque el conocimiento había saltado desde su inteligencia o desde los textos adonde debía estar, a nuestras capacidades, a



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

nuestra mente, para desde ahí poder ser la herramienta práctica y fructífera en nuestro crecimiento personal y en nuestro desarrollo.

Ante la diversidad de docentes las preguntas siguientes serían a la facultad o aquellos dedicados a formar docentes, ¿Están formando este tipo de educadores?, ¿Se están conformando con los sabios eruditos a los que en ocasiones llamamos maestros y autoridades por todo lo que saben?, ¿Nos estamos conformando con aquellos que hablan bien, que son buenos oradores, con los que pomposamente pavonean su saber frente a sus discentes? ¿O estamos en nuestras facultades de filosofía letras y ciencias de la educación, haciendo lo posible porque surjan estos artistas y artesanos del conocimiento?

A partir de aquí y para dar respuesta a estos interrogantes primero tendríamos que aclarar: ¿Qué hace a una persona buen profesor? ¿Cómo alcanzar el perfil que presentaba al comienzo?

“¿Qué elementos configuran la Identidad Profesional? (entendida como la sabiduría acumulada respecto a cómo hacer el trabajo)” Nieves Blanco.

“Enseñanza es ética y política: Los docentes necesitan redescubrir continuamente quiénes son y qué defienden en el diálogo y la colaboración con los compañeros” Sonia Nieto “Profesorado al pie del cañón: lecciones desde el terreno”

¿Qué tipo de conocimientos y formación deberían tener los docentes? La clave para entender esta pregunta es saber cuánta influencia tienen los profesores en el rendimiento de sus alumnos y qué aspectos tienen más impacto.

Evidentemente un buen profesor no se define por su actividad sino por el sentido que da a ella. Si tomamos el vocablo en su acepción originaria para ser un buen profesor solo bastaría saberse expresar adecuadamente, el profesor es aquel que expresa ante un público, el que da fe de su conocimiento y es capaz de traspararlo.

Pero hemos visto que tal es una mirada limitada del quehacer docente. No basta con saber de un tema si soy incapaz de enseñarlo. La docencia va más ligada al cambio de la persona que recibe la enseñanza que a la capacidad de uno de expresar un concepto. Al fin y al cabo son los propios alumnos los que te terminan evaluando. Muchos hemos pasado por experiencias universitarias en que abogados, arquitectos o médico intentan dar cuenta de su saber, siendo incapaces de entregarlo en forma clara y sencilla.

Es por esto que prefiero la palabra educador antes que profesor. Educar implicar dirigir, orientar, facilitar un cambio en la persona del otro. Lo intelectual se supedita a un interés mayor: la capacidad de desarrollar la vocación de otro. El educador es aquel que dispone su vida, sus acciones al servicio de otro. Es un servidor, quizás en su sentido originario, de ayuda, de solícita compañía. Sin embargo no es un sirviente, no pierde su vida en ayudar y en la felicidad ajena. No se diluye en



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 38 – ENERO DE 2011

exigencias ajenas olvidándose de sí antes bien, encuentra su propia felicidad y realización en esa donación al otro. No hay dicotomía entre el educador y el educando, hay complementariedad, la felicidad de uno se desarrolla con la del otro. Esto es quizás lo que, como dice Sonia Nieto, “los mantiene en la brecha”: *Los profesores no dejan sus valores en la puerta cuando entran en sus aulas.*

He aquí una primera característica de un buen profesor: *es alguien feliz.* El educar es un acto humano, un acto que se realiza entre dos voluntades que buscan cada una su propia finalidad y que desean en la consecución de ese fin su propia realización. La felicidad es el fin que persigue toda persona humana, en este caso se visualiza y expresa con el desarrollo de la propia vocación. El profesor es aquel que encuentra en su propia vocación el facilitar el encuentro de otro con su propia vocación. Para ello es indispensable que el profesor tenga conciencia de la valía de su misión, pues de otra forma el error se convierte en la muerte de los sueños del otro.

Sin embargo hay un riesgo en esta visión. La raíz latina de la palabra educar es la misma que la de la palabra conducir. Es posible de pronto que algunos profesores sientan que su rol es conducir, dirigir, manipular los pasos de sus educandos. Nada más peligroso cuando el profesor se auto impone el rol de salvador de sus alumnos. De aquel que decide y elige por ellos restando la capacidad de auto descubrirse, de desarrollarse plenamente, en el fondo restando libertad a sus estudiantes.

El profesor *es alguien autónomo.* Segunda característica. Entiendo por autonomía lo que planteaba Kant en su visión ética. Autonomía no significa independencia extrema, ni tampoco falta de toda regla o norma, sino más bien implica la capacidad de desarrollar una voluntad propia que permita tomar decisiones por sí mismo. Aprender a actuar sabiendo que de mis actos otros se verán implicados y así, sin tener que recurrir al temor de sanciones ajenas, actuar pensando y poniéndome en el lugar de todos. La persona autónoma no es un egoísta egocéntrico que no sabe que los demás existen, sino aquel que reconoce que su existencia es más llevadera con la compañía y apoyo de otros. Si un docente es autónomo enseñará a los alumnos a descubrir su propia autonomía y a crecer siendo fieles a sus propios principios e ideales y no movido por sus caprichos y deseos egoístas e infantiles.

Sin embargo, no nos engañemos, la autonomía no se logra desde la espontaneidad. A veces confundimos la libertad con la total independencia de normas y reglas, sin darnos cuenta que si las reglas existen es precisamente para educar nuestra libertad. Por ello es preciso reconocer una tercera característica del docente: *es alguien disciplinado.* El profesor está para educar, para cumplir con el rol social que permitir que las generaciones más jóvenes logren ajustarse a los requerimientos de la sociedad en que estén. Por ello es que el docente no puede perder de vista el apego a normas de convivencia que permitan que los jóvenes eduquen su libertad. No se trata de imponer una obediencia ciega a normas y principios sino enseñar a respetar esas normas por lo valioso que contienen tras de sí. Educar la autonomía supone ayudar a decidir, enseñar a elegir entre lo que se debe hacer y lo que no se puede hacer. Pero para ello es preciso alentar una voluntad firme y constante. La disciplina ayuda a mantenerse fiel en la elección ejecutada, a continuar en la senda que ya se eligió. Sin



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 38 – ENERO DE 2011

disciplina las personas se vuelven inconstantes, temperamentales, pequeños bipolares morales que son incapaces de mantener la palabra ofertada o la promesa entregada.

Esto requiere que el docente sea prudente. Hemos aprendido que las acciones éticas han de fundarse en un correcto discernimiento, no basta con conocer de valores y principios, ni de elaborar sendos discursos sobre ética, si en las acciones cotidianas y concretas, cuando se plantean dilemas entre lo correcto y lo bueno no sabemos qué hacer. Por ello es preciso que el docente sea prudente, sepa cómo actuar desde una acción ética y no políticamente correcta. Un docente educado y capaz de tomar decisiones efectivas, centradas no en el beneficio propio ni en lo políticamente correcto, sino en valores y principios efectivamente formativos.

Por último, me parece que estas acciones desde el plano ético se fortalecen más cuando quien las emite es alguien capaz de fascinar y atraer la atención de sus alumnos. Por ello creo sinceramente, que la mejor forma de enseñar y educar a los alumnos es cuando el profesor se muestra a sus alumnos como alguien con autoridad. Pero me refiero a esa autoridad que surge de quien posee experiencia, de quien enuncia verdades basadas en hechos o conocimientos que ha adquirido en su vida.

Concepción Jaramillo: *“Partir de Sí. Reconocer la propia experiencia docente como lugar donde construir el saber pedagógico”*

Un profesor debe ser culto. Debe de potenciarse ante sus alumnos por la fuerza de sus vivencias que le convierten en un referente válido y digno de imitar. El mejor ejemplo no se da en acciones estereotipadas o en un discurso lleno de cliché sobre lo correcto, sino en una personalidad que trasciende, que crea un vínculo, que une y que se hace interesante para sus alumnos.

Concepción Jaramillo: *No puede concebirse la educación mediante otro modo que no sea la relación (...) Poner el acento en el intercambio y en la relación hace que la formación tenga sentido para quién participa de ella.*

La cultura le permitirá al docente ampliar la mirada de sus alumnos, ayudarles a reconocer que existen otras formas de actuar, mejores y más éticas que lo que ya hacen. Un alumno no se acerca al colegio a repetir lo que ya sabe, sino a ampliar su horizonte, solo un profesor con el conocimiento y la sabiduría propia permitirán responder a esta necesidad vital. Sólo ésta herramienta, la cultura, será la que permita que el alumnado encuentre las destrezas, actitudes e información que necesitan aprender en preguntas y tareas fascinantes.

La creación de este ambientes una tarea compleja que requiere un gran compromiso de parte del profesor y los estudiantes. Un profesor por tanto debe dejar de ser un mero instructor de contenidos para convertirse en un pleno educador, en un servidor de las vocaciones ajenas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

Por último comentar que no es posible ser buen profesor si nuestro conocimiento de la disciplina que enseñamos no es adecuado. Esto también supone el estar continuamente aprendiendo y poniéndonos al día en relación a las clases que enseñamos. Si los estudiantes se dan cuenta que no dominamos la materia perderán el entusiasmo y el interés en el curso. Esto no significa que lo debamos saber todo o aparentar que lo sabemos todo. En algunas ocasiones se nos olvidará un dato importante o no podremos contestar una pregunta que nos hacen. Lo importante es saber cómo responder ante estos casos. Estos son momentos en donde podemos demostrar nuestra vulnerabilidad y humildad

Rafael Feito: *Los buenos profesores comparten:*

- *Actuar con autonomía*
- *Adaptación al mundo de los estudiantes.*
- *La buena relación con los compañeros.*
- *Entusiasmo*
- *Sentido del humor*

La evidencia empírica sugiere que los buenos maestros marcan una clara diferencia en el rendimiento de sus alumnos. El problema es que no se sabe con claridad qué hace un buen profesor.

Como punto final diré que nosotros, los maestros y maestras, estamos continuamente siendo observados, analizados y por consecuencia, evaluados, por los alumnos y alumnas. Aparentar lo que no somos no nos servirá de nada porque nos estaremos engañando a nosotros mismos y eso, no es ser un buen maestro.

Si buscamos las estrategias y las formas de llegar hasta nuestros alumnos, si atendemos a éstos desde sus diferentes intereses y necesidades, estableceremos con ellos verdaderos vínculos significativos cuya finalidad nos beneficiará a ambos. Por ello uno de nuestros pilares debe ser la educación desde la coeducación y la igualdad, evitando cualquier tipo de postura de índole sexista o posicionándonos de manera que el alumnado pueda apreciarlo, así mismo debemos cuidar mucho nuestras relaciones con las familias, debemos entender que los niños y las niñas lo captan todo.

Una última idea:

Aprendamos cada día de nuestros alumnos y no dejemos que sean ellos los únicos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

que aprendan de nosotros y nosotras, de su “Buen Maestro, de su Buena Maestra”

3. BIBLIOGRAFÍA

Rivas, J.L. (2000). *Profesorado y reforma: ¿un cambio en las prácticas de los docentes?* Málaga: Aljibe

Sonia Nieto. Profesorado al pie del cañón: lecciones desde el terreno. “Cuadernos de Pedagogía.” 374. 2007. 44-47.

Contreras, J. (1997). *La autonomía del profesorado*. Madrid: Morata.

Freixas, A., Fuentes-guerra, M. y Luque, B. (2006). *Formación del profesorado y diferencia sexual*. “Revista Fuentes” 7.

Jaramillo, C. (2000) *Tomar y dar la palabra*. “Cuadernos de Pedagogía”, 296. (86-90)

Valverdú Calafell, J. *Buenos profesores versus profesores bien valorados*. *Revista de la red estatal de Docencia universitaria*. Vol.3 nº2.

Hernández, F. (2007) *¿Qué está pasando? Hacia dónde va la formación inicial y permanente*. “Cuadernos de pedagogía” 374. (34-39)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 38 – ENERO DE 2011

- Nombre y Apellidos: Laura Elías Rodríguez
- Centro, localidad, provincia: Málaga
- E-mail: lauraer85@hotmail.com